

VI

Joseph Miquel Berthomeu, cronista del Reino de Valencia (1626)

EL estudio de la historiografía valenciana ha recibido últimamente el mayor impulso gracias, de modo principal, a dos libros importantes: uno debido al espíritu estudioso del doctor don Francisco Almarche y Vázquez, que tan bene mérito fué de la historia del Reino; otro, fruto de la detenida labor de acopio, examen y aprovechamiento de gran cantidad de obras referentes a la historia valenciana, utilísima bibliografía, obra del académico de la Real de la Historia don Vicente Castañeda y Alcover. Con estos dos libros, la *Historiografía valenciana* del primero, y *Los cronistas valencianos* del segundo, se tiene orientación segura en el campo de estas investigaciones, permitiéndonos conocer gran número de autores.

Estudiados, de un lado, los libros de Memorias, Dietarios, Apuntes, etc., inéditos, y de otro la obra realizada por los historiadores Antón Beuter, Martín de Viciano, Gaspar Escolano y Francisco Diago (con la de los modernos Vicente Boix y Teodoro Llorente), han quedado marcados los jalones del desarrollo y progreso de la historia regnícola.

En lugar más apartado, y por detrás de esa primera línea que ofrece los libros dietarios y de relaciones y las grandes obras de los cronistas sobresalientes, queda algún perito en los estudios históricos, más modesto o menos conocido, del cual a veces no se tiene sino la más leve referencia y aun aparecen nombres, de los que por no haber llegado hasta nosotros obra alguna, ya-

cen olvidados sin que puedan ser incorporados con eficacia al grupo conocido o al conjunto estudiado hasta que surgen manuscritos y papeles diversos a ellos debidos.

En las páginas del cuaderno de Cortes titulado *Furs, Capitols, Provisions e actes de Cort fets y atorgats per la S(acra) C(athólica) R(eal) M(agestat) del Rey Don Phelip Nostre Senyor, ara gloriosamente regnant: En les Corts per aquell celebrades als regnicols de la Ciutat y Regne de Valencia, en la vila de Monço, en lo any MDCXXVI*. (Valencia, Juan Batiste Marçal.—1635, fol. 15 v.), se leen las siguientes líneas que nos dan una ligera noticia acerca de un cronista del siglo XVII.

“Nominacio de Joseph Miquel Berthomeu en Coroniste del Regne ab salari de cent lliures.

”Item, que sia V. M. servit de nomenar Coroniste del present Regne a Joseph Miquel Berthomeu Ciutada per les sues bones parts de pericia en los estudis y lletres, que pera aço sien necessaries, assignantli per salari cent lliures cascun any, y no mes, per la pobrea en que al present se troba dit Regne; y obligantlo a que haja de compondre un tomo de deu en deu anys, aliás cesse lo salari. *Sa Magestat elegeix y nomena per Coroniste del Regne de Valencia, a Joseph Miquel Berthomeu, ab salari de cent lliures cascun any com se li suplica; y ab obligacio de que en la fi de cascun any ans que dit Coroniste reba les cent lliures de salari presente historia de cinch anys, desde que la deixá lo Doctor Escolano, y acabats los deset anys que han discorregut, vaja continuant per anys lo que anira succehint. Ab declaracio que nos foga imprimir res de lo que escriura, sens que primer sia vist y aprobat per lo Consell Supremo de Arago; y la impressio sia a costa de la Generalitat del Regne de Valencia.*”

La lectura de la noticia transcrita sugiere algunas observaciones. Primeramente se advierte que el nombre de Joseph Miquel Berthomeu no aparece consignado en ninguna de las obras bibliográficas de Rodríguez, Ximeno y Pastor Fuster. Unicamente Orellana le nombra en el tomo II, pág. 145 de su obra *Valencia Antigua y Moderna* con ocasión de recordar el cuidado que la ciudad tuvo siempre en nombrar y subvencionar al

chronista, “empleo esencial a la causa pública, que sin él aún nos viésemos privados de aquellas pocas noticias, que nos dexaron escrituradas Beuter, Escolano y Sales, que todos tres obtuvieron dicho encargo”.

Ello nos revela al citado cronista como un estudioso poco conocido y es indudable que algunos debieron ser sus méritos cuando las Cortes le proponen y el rey le acepta y nombra por *coroniste del Regne de Valencia* teniendo en cuenta *les sues bones parts de pericia en los estudis y lletres que pera aço sien necesaries*.

Por otra parte es de notar en el nombramiento citado que el salario asignado al nuevo cronista no era el mismo que tuviera Gaspar Escolano (fallecido en 1619), quien disfrutaba de ciento cincuenta libras a petición de las Cortes de Valencia de 1604 (1). Es interesante observar la afirmación de que a Berthomeu se le fija *per salari cent lliures cascun any y no mes, per la pobrea en que al present se troba dit Regne* (1626).

Lo que encierra notable interés porque se halla íntimadamente relacionado con la labor de Escolano, es el extremo que en el nombramiento tantas veces repetido se consigna, y que hace referencia a las condiciones impuestas al nuevo cronista, quien debía al fin de cada año, y antes de recibir las cien libras de salario, presentar la historia de cinco años, desde que la dejó Escolano, y una vez historiados los diecisiete años transcurridos habría de continuar por años su labor, consignando y exponiendo los sucesos de cada anualidad.

Escolano publicaba en 1610 y 1611, respectivamente, la *primera y la segunda parte de la Década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia*. (Valencia, Pedro Patricio Mey.) “La Década segunda —dice el señor Castañeda— que nuestro autor anunciaba como muy próxima, desgraciadamente no pudo llevarla a efecto: debía tratar, como él mismo consigna al finalizar la primera, de la serie de los reyes de Aragón desde el rey don Alfonso, nieto de don Jaime *el Conquistador*, hasta el rey don Fernando *el Católico*. (2)” A juz-

(1) Castañeda, ob. cit., 34.

(2) Ob. cit., 37.

gar por la afirmación que se hace en el acuerdo de que se viene tratando, Escolano debía tener reunidos materiales, y tal vez ultimado el manuscrito, que llegarían hasta los años 1609 o 1610, pues de este momento había de partir el cronista Berthomeu en la forma conocida.

De cumplir éste las condiciones que le fueron impuestas, sus manuscritos, ya acabados, irían al Consejo Supremo de Aragón; ignoramos la suerte que pudieran correr los papeles de Joseph Miquel Berthomeu, y si éste llegó a tenerlos en disposición de ser llevados al Consejo, pues desconocido ha sido hasta el nombre del cronista mismo, que sólo Orellana le cita haciéndose eco de su nombramiento.

Se indica, finalmente, en la proposición y acuerdo de las Cortes citadas, que la impresión de la obra de Joseph Miquel Berthomeu sería a cargo de la Generalidad del Reino de Valencia, como antes se había acordado con Escolano.

Queda, pues, consignado tras los grandes cronistas de este Reino, el nombre de uno de los que no lograron la celebridad: el ciudadano José Miguel Berthomeu nombrado *cronista* por Felipe IV en 1626. Lo que este nombramiento viene en definitiva a afirmar es la preocupación de la Ciudad y Reino de Valencia por la continuación de la obra emprendida por Gaspar Escolano, el cronista clásico, desde el cual no hizo grandes progresos la historia de Valencia. Es interesante recordar aquí que más de un siglo después, cuando el doctor Agustín Sales presentó a la Ciudad un memorial solicitando ser nombrado cronista de misma, afirmaba entre otras cosas hallarse *con una increíble robustez para emprender desde su principio la Historia de nuestra Ciudad y Reino intacta de todos los cronistas Pavordres desde el año 1610 en que la dejó el doctor Gaspar Escolano y proseguirla hasta nuestros tiempos (1738) (1)*.

(1) Cf. Carreres Zacarés. *Agustín Sales, Cronista de Valencia*, en *Almanaque de Las Provincias*, 1927, pág. 250. Orellana, en el lugar citado, da los siguientes nombres de cronistas: Berthomeu, que sucede a Escolano; el pavorde Miguel Juan Villar, de quien habla Ximeno; Agustín Sales y el doctor don Jaime Pastor, "ausente como catedrático de Disciplina eclesiástica en los Estudios de San Isidro en Madrid", con quien suspende la serie *por no conocer en Valencia mas cronistas de la ciudad*.

Y, realmente, tárdase en hallar quien prosiga la historia de los períodos que dejaron preparados Escolano y Diago y que, como éstos, marque un momento importante y un jalón señalado en la historiografía del Reino. Se ha de aguardar para la obra de conjunto, a los días de Boix y después a los de Llorente, autores ambos tan oportunamente estudiados en el libro *Los cronistas valencianos* que varias veces se ha citado. Ciertamente, es de desear que se vaya consignando nombres de cronistas, diaristas, anotadores y comentadores, aun de segunda fila, para nutrir la serie de los que han estado encargados, por su erudición, de registrar determinados momentos históricos, labor que hay que ofrecer a la historiografía.

F. MATEU Y LLOPIS.